

Los efectos del miedo en Barcelona

Xavier Blanquer

"En orden á las aras del proscenio leemos en el Andria de Terencio (IV 4,5) que dice Davo:

...ex ara hinc sume verbenas tibi,

Atque eas substerne...

D. Manuel Martí, tantas veces arriba citado, en la carta 5 del libro III pretende que la ara aquí nombrada por Terencio era la de Vesta, que solían tener los Romanos en el atrio de sus casas. Pero este sabio no reparó en que la escena de la Andria no es en Roma, sino en Atenas." (1)

Para que la realidad exista basta, en el estereoscopio, con que las dos imágenes estén separadas y que sean tomadas desde puntos de vista diferentes. Después de ello, cada vez que se desee "vivir" esa realidad, bastará situarse dentro del aparato y creer que lo que vemos es cierto.

En el comentario de Ortiz sucede lo mismo: dos imágenes lejanas -sólomente descritas por los clásicos- se superponen (el ara romana frente a la casa griega, la hierba sobre el ara) y, sin llegar a unirse, corriéndose incesantemente una sobre otra, construyen la realidad de la escena. El gesto que las ha compuesto -la voluntad del autor o los ojos de los espectadores en el teatro- usa de esa verdad para la formación de la obra, para el soporte del argumento, pero en realidad juega con la distancia que separa las imágenes, construye un espacio tenso, limitado por ellas.

"-¿Quién? Esta es precisamente la cuestión. Quizás alguien que quería ayudarle; un amigo desconocido, que deseaba conservar el incógnito. -Calabozo y trono-, baluceó Gaspar." (2)

Gaspar Hauser vive en uno de esos mundos tensos entre dos incógnitas. Su verdadero destino nos aparece -tan dudoso como a él- no en las risas o en las estupefacciones que su persona produce en los tutores y en el populacho que le rodea cada día, sino en los encuentros desesperados con mensajeros lejanos, con objetos metálicos que lo hieren, con casas abandonadas y oscuros subterráneos; en las figuras -gentes, objetos y lugares- en los que cree reconocer aquella parte de sí de la que alguna enigmática e inquietante fuerza lo separó y de las que, de una manera entrañable, recibe la promesa de una futura reconciliación, de una definitiva y última cita.

Por esto su relación con ellas es más fuerte que cualquier "química" afinidad electiva, porque es a una existencia superior a lo que se enfrenta; porque el simple contacto con ella es fatal: Rilke y no Goethe, Wittgenstein y no Kafka (3).

Comprobar, incluso en lo más íntimo del pensamiento, esa irremediable carencia, lo imposible de cualquier integridad, convierte en "provisional" toda obra y todo acto, en espera de una -siempre alejada- condición favorable.

La angustia de ver otra vez nuevos objetos o extraños personajes que repitan y confirmen la triste situación provoca en los cobardes el gesto de volver hacia sí las miradas, cerrarse (no sólo geográficamente) y fijarlas sólo en las caras asustadas -emocionadas o sarcásticas- de los amigos, los "semejantes" (4). El "terror de los rostros" es entonces un mero inconveniente soportable frente a la presencia acechante de gentes hostiles.

En esa "tranquilidad" lo inquietante se sacraliza. (En los altares y en las hornacinas se inmoviliza el vuelo del ángel exterminador.) Entonces se sobrevive.

Pero el temor, la conciencia, destruye la gracia. La perfección, y eso lo saben bien los espectadores del

Esta nota fue encargada por la revista "Lotus", en diciembre de 1978, para su número sobre arquitectura en Cataluña. No se publicó.

(1) J. Ortiz, Viage Arquitectónico-Antiquario de España, 1807, p.34.

(2) Jakob Wasserman, Gaspar Hauser.

(3) ¿Quién, si yo gritase, me oiría desde los órdenes angélicos? Y aún suponiendo que un ángel me estrechara súbitamente contra su pecho: mi ser quedaría extinguido por su existencia más fuerte. Pues lo hermoso no es más que el comienzo de lo terrible que todavía podemos soportar, y lo admiramos tan sólo en cuanto que, indiferente, rehúsa destruirnos. Terrible es todo ángel.

R.M. Rilke, Elegías duinesas.

Heidegger, Sartre, Kafka y Camus nos permiten todavía seguir viviendo con la confianza puesta en la existencia de un mundo. La ruptura proclamada por ellos, por muy espantosa que resulte, no es todavía una ruptura radical. El suelo sobre el que pisan todavía se sostiene. El terremoto que nos estremece reduce a escombros nuestras antiguas moradas, pero también entre las ruinas se puede seguir viviendo, y se puede reconstruir lo destruido. Wittgenstein, en cambio, nos deja, después de estas tristes pérdidas, en la más completa orfandad. Pues si con las ruinas desaparece el suelo sobre el que descansan y con el árbol derribado toda su raigambre, ya no tendremos nada sobre que apoyarnos, ya no podremos reclinarnos siquiera contra la nada o hacer frente, con nuestra claridad de espíritu, al absurdo, sino que tendremos que desaparecer totalmente.

Ferrater Mora, citado por G. Lukács en "El asalto a la razón".

(4) En "Arquitecturas Bis", "Arquitecturas catalanas" o en el mismo material que se recoge en esta revista ("Lotus" dedicado a Barcelona) no se habla de la arquitectura en Cataluña. "Arquitecturas" es argot. (¿Pluralizar el término no significa, de alguna manera, prepararlo a su adjectivación -uno de los tabús más condenados a finales de los 60 por los mismos que hoy

teatro de títeres, sólo se alcanza en Aquel Ente que es todo espíritu o en aquél que carece absolutamente de él.

"...así también, cuando el conocimiento haya pasado, por decir así, por algo infinito, volverá a presentarse la gracia, de manera que ella, al mismo tiempo, aparecerá en la forma más pura en aquel cuerpo humano que poseyere o absolutamente ninguna conciencia o una conciencia infinita, es decir: en el títere o en dios." (5)

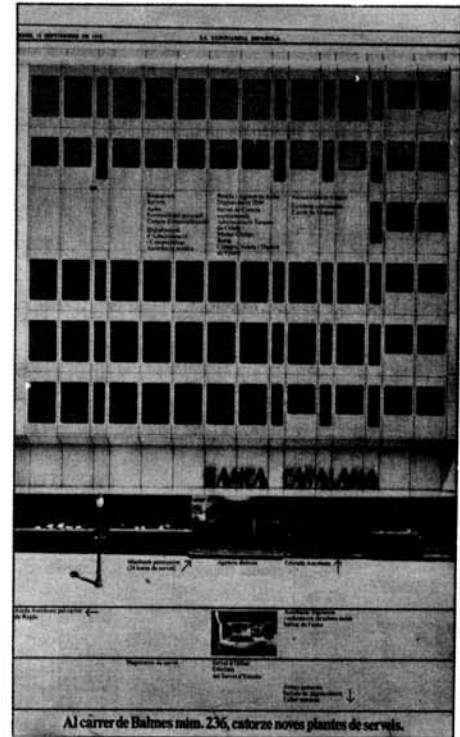
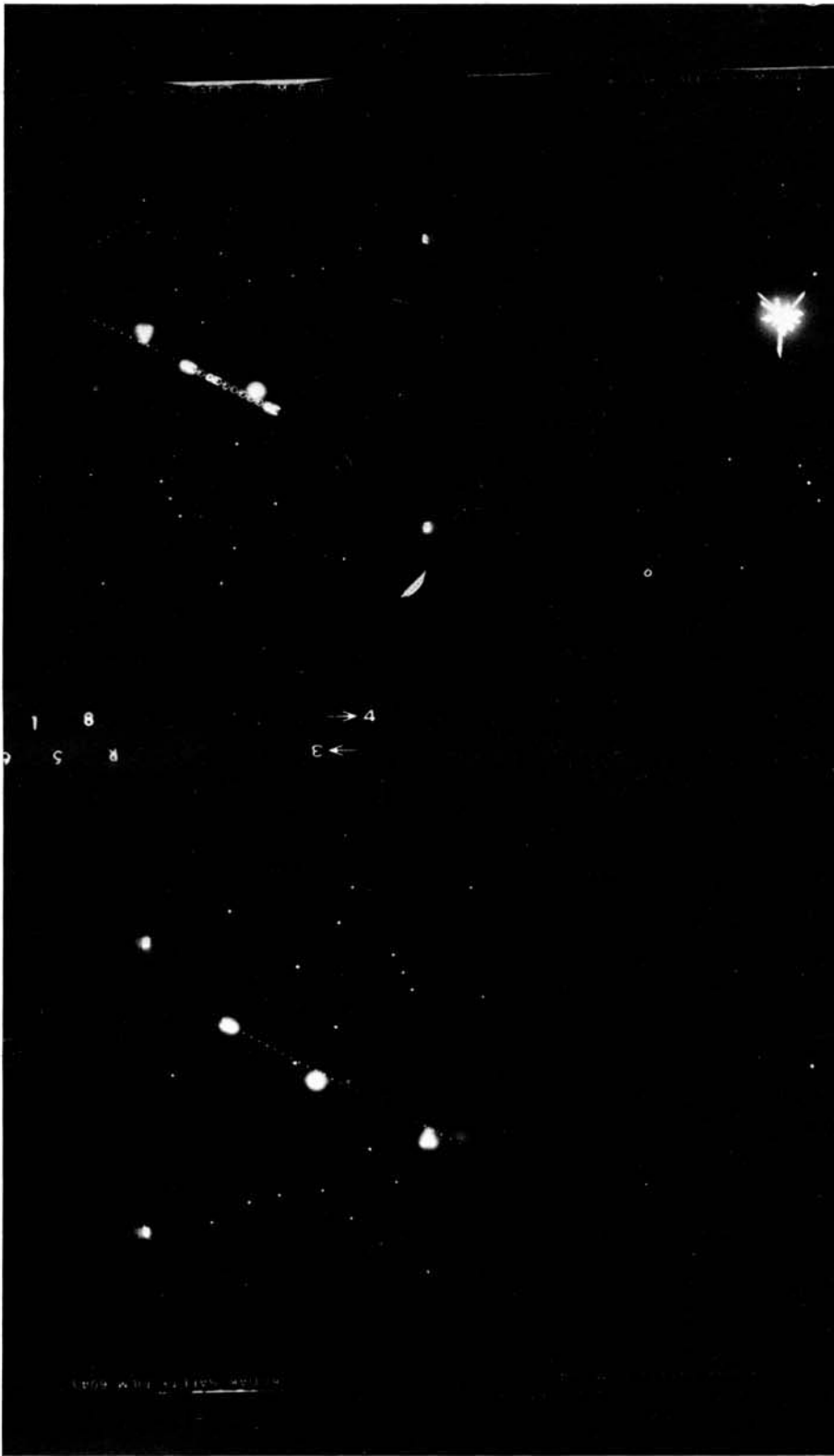
Xavier Blanquer

lo emplean-?) Bajo ese título sólo se exponen fragmentos de una conversación entre conocidos. A esa actividad explícitamente fronterizada sólo le quedará tratar de no enrarecerse, de sobrepasar el provincianismo que parecía conjurado al repetirse supersticiosamente en el templo de la intelectualidad barcelonesa.

(5) Heinrich con Kleist, Sobre el teatro de títeres.

1

2



1. Video game
2. Banca Catalana
3. Central Térmica del Besós (Barcelona)

3

